

## VIII.

Mientras que esto pasaba, Nezahualcoyotl en su huida habia sido perfectamente recibido por los señores de Huetzincó y Tlaxcallan, parientes suyos; los cuales, aunque dispuestos á no seguir la causa de Tetzotzomoc, á quien no quisieron reconocer como emperador, no se atrevian á declarar la guerra, temiendo que dirigiese sobre ellos las numerosas fuerzas de que disponia. Así fué que aconsejaron al príncipe que por entonces se ocultase y permaneciese tranquilo, esperando que el emperador desarmase su ejército, luego que se creyese seguro en el trono, mientras que los señores de montes afuera irian proveyéndose en secreto de tropas y demas recursos para ayudarle en mejor ocasion.

Nezahualcoyotl comprendió sin dificultad que aquella era la única conducta que le tocaba observar por entonces, y se sometió resignado. Despues de algunos dias de permanecer en Tlaxcallan, volvió á favor de un disfraz á sus antiguos Estados y á los de los colegas de Tetzotzomoc, recorriendo las poblaciones y procurando informarse por medio de algunos parciales que le ocultaban, de la situacion que guardaban las cosas públicas. Hallábase en Tezcoco en los momentos que

se publicaba el bando de que antes hemos hablado, y cuando oyó, confundido entre la muchedumbre, el rigor que desplegaba el tirano en su persecucion, comprendió los grandes peligros que corria si acaso llegaba á ser descubierto, y sin prescindir del propósito de seguir explorando por sí mismo el estado de los ánimos, redobló las precauciones para no ser conocido de sus numerosos enemigos.

Cuéntase con este motivo una anécdota cuya version mas verosímil es la siguiente. Sabiendo Nezahualcoyotl que los chalcas estaban muy ligados con Tetzotzomoc, resolvió dirigirse á su territorio, en union de muy pocos criados, con objeto de conocer mas de cerca las disposiciones y proyectos del tirano. Sucedió, pues, que estando ya inmediato á la ciudad de Chalcoatenco, se adelantó solo, buscando donde apagar la sed que le consumia, no habiendo podido encontrar ninguna fuente. Vió entonces á una mujer, llamada Citlamiyauh, que estaba recogiendo el aguamiel de unos magueyes, y le pidió una poca. Ella le reconoció inmediatamente, y en vez de prestarle aquel humanitario servicio, comenzó á dar voces, pronunciando su nombre para que fuesen á prenderle. En vano Nezahualcoyotl trató de calmarla, y de hacerle comprender la fealdad de su accion; Citlamiyauh gritaba con mas fuerza, á fin de llamar la atencion de los campesinos; viendo, pues, que todas sus razones eran inútiles, y que su vida corria un riesgo inminente, puesto que aun cuando pudiera escapar del momento, ella instruiria á sus enemigos y les daria las señas suficientes para que le aprehendiesen, se resolvió á darle muerte, cortándole la cabeza con la macana que llevaba, y continuó su marcha por caminos extraviados.

No trataremos de calificar una accion que bastante la justifican las circunstancias en que fué cometida. El instinto de la conservacion propia, y mas que todo, las traidoras intenciones de Citlamiyauh, absuelven al fugitivo príncipe de un acto que mas que de venganza toma el carácter de defensa y de castigo. Algunos escritores, como Torquemada, han

pintado este hecho de una manera poco verosímil, suponiendo que la mujer en cuestion, á quien se da el nombre de Tzil-tomiauh, era una viuda principal que dió hospedaje al príncipe, y que viendo este que tenia unos plantíos de magueyes de que sacaba una gran cantidad de pulque, no solo para su consumo particular, sino para vender, estando esto último prohibido por las antiguas leyes, Nezahualcoyotl sintió tal indignacion, que no pudo contenerse y le pagó con quitarle la vida el hospedaje que habia recibido. Prescindiendo de los fundamentos históricos, es fácil conocer que este relato se conforma poco con la elevacion moral de Nezahualcoyotl, cuyo celo por el cumplimiento de las leyes no lavaria su nombre de la mancha de horrible ingratitud que se habria echado con semejante proceder.

## IX.

El año siguiente (1420), concluido el plazo en que los pueblos habian sido libertados de toda contribucion, Tetzotzomoc hizo ir á su corte á todos los principales de las poblaciones, para hacerles saber el repartimiento que de ellas habia hecho entre sus colegas. Cada uno de estos, conforme á dicha combinacion, solamente podia percibir para sí la tercera parte de los tributos, quedando los otros dos tercios en favor del emperador, sucediendo lo mismo en cuanto al servicio personal. Así fué que lo que en realidad habia hecho el astuto emperador, habia sido quedarse con lo mas importante, dejando á sus pretendidos colegas una autoridad nominal, pues aun la parte que les habia dejado podia considerarse como una especie de sueldo por el trabajo efectivo que tenian en la recaudacion de los tributos.

Continuaba entretanto Nezahualcoyotl su vida errante, sin detenerse largo tiempo en parte ninguna, y recorriendo sin cesar los campos y las poblaciones, en las que tenia numerosos parciales, inclusive la misma ciudad de Azcapuzalco. Sus tios los reyes de México y Tlaltelolco, que habian hecho causa comun con Tetzotzomoc, compadecidos al fin de los in-

fortunios del príncipe, y mas que todo, disgustados de la conducta del intruso emperador, favorecian la causa del heredero legítimo, mandándole en secreto abundantes recursos para su manutencion. Mas compasivas sus tias las reinas, resolvieron dirigirse á Azcapuzalco, con el fin de hablar al tirano y pedirle la vida de Nezahualcoyotl. El viaje se hizo con la pompa que requería el alto carácter de las solicitantes, sin escasear los ricos presentes de costumbre. Los achaques de la edad avanzada tenían ya reducido á Tetzotzomoc á tal estado, que no podía moverse por sí solo, siendo conducido en una silla preparada con algodón, en la cual le sacaban todos los días á tomar el sol. En aquellas circunstancias las reinas se presentaron, y echándose á sus pies le pidieron con la mayor ternura la vida del príncipe, pintando con elocuentes colores sus infortunios, su inocencia, é insistiendo con particularidad en su impotencia para perjudicar al gobierno del emperador. Aquella solicitud fué hecha en tales términos, que el ánimo de Tetzotzomoc se dejó doblegar, y accedió al fin á lo que se le pedía, con la condicion empero de que residiria en la ciudad de México, de donde no podría salir sin expresa licencia suya.

## X.

Aquí se presenta una nueva faz de la vida de Nezahualcoyotl. Haciendo uso del perdón concedido por el tirano, trasladóse á la ciudad de México, en donde supo conducirse con un tacto tan exquisito y tan profundo disimulo, que se captó la benevolencia de todos los que le trataban, y sin comprometerse en lo mas mínimo, ni despertar las sospechas del usurpador, consiguió adormecer á este al mismo tiempo que ensanchaba el círculo de sus partidarios.

Dos años pasó en esta situacion, al fin de los cuales las señoras mexicanas, cuyo cariño hácia Nezahualcoyotl habia aumentado al conocer sus relevantes prendas, dieron nuevos pasos para conseguir de Tetzotzomoc que extendiese los límites de la prision del príncipe. La prudencia de éste, su conducta irreprochable durante aquel tiempo, en que habia logrado hacer creer á sus perseguidores que los negocios públicos era lo que menos le preocupaba, facilitaron el éxito en gran manera: así fué que obtuvo sin dificultad el permiso de ir á Tezcoco, en donde se le dió para que habitase uno de los mejores palacios que tenían sus antepasados, concediéndosele ademas el señorío de algunos lugares pequeños, con

cuyos productos pudiera mantenerse, teniendo permiso para recorrerlos é ir de México á Tezcoco. Continuaba, sin embargo, la prohibicion de alejarse de los límites prescritos, bajo ciertas penas.

A pesar de que este proceder por parte de Tetzotzomoc, indica que no abrigaba su pecho ninguna especie de temor acerca de las dificultades que pudiera suscitarle mas tarde el heredero legítimo del trono chichimeca, parece que en el fondo de su alma existia cierto género de desconfianza, efecto de la conciencia intranquila con una usurpacion que la mas próspera fortuna no podia justificar. Esto explica dos sueños que tuvo el tirano, y que le sumieron en la mayor alarma. En uno de ellos vió un águila gigantesca que se lanzaba velozmente sobre su cabeza, y despues de llenarle de heridas le rasgaba el pecho y le sacaba el corazon y las entrañas para comérselas en seguida. La noche siguiente se le representó un enorme tigre, que le embestia con gran ferocidad, y sin poderse defender le hacia pedazos los pies.

Deja suponerse el efecto que estos sueños causarían en el ánimo supersticioso de Tetzotzomoc, quien inmediatamente mandó llamar á los adivinos para que se los explicasen. Estos, en ambos casos, fueron de opinion que así el águila como el tigre significaban el príncipe Nezahualcoyotl, quien no solo destruiria la familia del monarca reinante, sino que extenderia el exterminio á sus fieles vasallos, que era lo que indicaban los pies despedazados por la fiera. La conclusion de este funesto vaticinio se concretaba á dar muerte al príncipe, único medio de que no se realizara.

Al oír esta explicacion, que por lo demas nada tenia de forzada, Tetzotzomoc hizo comparecer á su presencia á sus tres hijos, Maxtla, Tayauh y Atlatocayepaltzin, y á los miembros de la familia que le inspiraban mas confianza. Refirióles tanto los sueños como la interpretacion que de ellos habia recibido, y añadió que hallándose á las puertas del sepulcro, pues no esperaba ya vivir muchos dias, no se sentia con la energía necesaria para dictar las órdenes que exigia el

pronto remedio; pero que les recomendaba que luego que muriese, y cuando Nezahualcoyotl fuese á los funerales y á darles el pésame, como era natural, se apoderasen de su persona dentro del mismo palacio, y dándole muerte asegurasen la cuantiosa herencia que les legaba. Los circunstantes oyeron con la mayor atencion aquellas extrañas revelaciones, y ofrecieron cumplir al pié de la letra las órdenes del moribundo monarca.

## XI.

Poco tiempo despues, sintiéndose el emperador gravemente enfermo, reunió en derredor de su lecho á sus hijos, á los principales señores de su corte, á los reyes de México y Tlaltelolco, y á los príncipes mas cercanos en parentesco. Manifestóles que estaba cercana la hora de su muerte, y que aunque segun la ley y la costumbre debia nombrar para sucesor á su hijo primogénito Maxtla, el genio altivo de éste, poco simpático para sus vasallos, le hacia preferir, á pesar del grande amor que le tenia, á su segundo hijo Tayauh, quien por su carácter dulce y humano, á la vez que recto y valiente, podria conservar la sumision y respeto de los pueblos. Tayauh, pues, seria su heredero en el reino tepaneca y en el imperio de Tezcoco, mientras que Maxtla, con la investidura de rey, recibiria el señorío de Coyohuacan. Entre estas solemnes disposiciones no se olvidó la de quitar la vida á Nezahualcoyotl, base indispensable para llevar á cabo el proyecto político de perpetuar en el poder á la familia real de Azcapuzalco.

El dia siguiente al en que pasó la escena que acabamos de describir, y que segun el cómputo de Veytia, corresponde al

2 de Febrero de 1427, murió Tetzotzomoc, uno de los personajes mas célebres de la historia mexicana, así por su valor guerrero, como por su talento y astucia en la política. Celebráronse sus funerales con la mayor pompa, cual convenia á su elevado carácter. Al cuarto dia se presentó Nezahualcoyotl, quien recibió en Tezcoco la noticia de la muerte del tirano, juntamente con la disposicion de que habia hecho ejecutores á sus herederos para que le quitasen la vida. El riesgo era inminente, y sus deudos y amigos trataron de disuadirle de que hiciese un viaje que podia considerarse como una verdadera temeridad; Nezahualcoyotl, sin embargo, con esa osadía que acompaña á los seres superiores, despreció el peligro, sin que los pronósticos de los agoreros lograsen hacerle desistir de su empresa.

Llevó para que le acompañasen á su sobrino Tzontecohuatl y á algunos criados de confianza; y despues de caminar toda la noche por la laguna, llegó al amanecer á Azcapuzalco. Sin detenerse, entró al palacio del difunto monarca, y se presentó en el salon en donde se hallaban reunidos los hijos de Tetzotzomoc y los demas señores y aliados. Todo su continente revelaba la mas perfecta tranquilidad y desembarazo; ofreció á los príncipes algunos valiosos presentes, como se acostumbraba en tales casos, y les dirigió una alocucion manifestándoles en términos escogidos la parte que tomaba en su dolor.

Tomó la palabra para contestarle el príncipe Maxtla en su calida l de hermano mayor, y luego que hubo terminado se le acercó Tayauh para indicarle en voz baja que no debia perderse la oportunidad de cumplir las órdenes de su padre; Maxtla, no obstante, se opuso, pretextando que en aquellos momentos debia dirigirse toda la atencion á la solemnidad de los funerales, en cuyo propósito influyó el resentimiento que abrigaba contra su hermano por la exheredacion de que habia sido víctima, meditando ya que Nezahualcoyotl le pudiese ser útil en la resolucion que tenia formada para recobrar sus derechos, y considerando que le era necesaria en

tal empresa la cooperacion de los reyes de México y Tlaltelolco, quienes por el cariño que profesaban á aquel príncipe, no podrian ver su muerte sin profundo disgusto. Así fué como los proyectos ambiciosos del que se creia heredero legítimo, impidieron que se cometiese un frio y cobarde asesinato.

## XII.

Concluidos los funerales del emperador, regresó la comitiva al palacio; sirvióse un espléndido almuerzo, despues del cual Tlacateotzin, rey de Tlaltelolco, tomó la palabra como mas anciano, y propuso que en conformidad con la última disposicion de Tetzotzomoc, se procediese á jurar por heredero al príncipe Tayauh, poniéndole en posesion de la corona y prestándole la debida obediencia, á fin de evitar ulteriores dificultades. Inmediatamente el impetuoso Maxtla se levantó y manifestó con la mayor energía, que si habia callado ante la resolucion de su padre, habia sido solo efecto de respeto; pero que ni por un momento habia entrado en su ánimo ceder á favor de nadie los legítimos derechos que tenia á la sucesion; añadiendo que estaba seguro de que la mayor parte de los príncipes abrigaban la resolucion de apoyarle, y que pedia, por lo mismo, que antes que la reunion se disolviese, se le jurase como jefe supremo del imperio, en la inteligencia que los que se rehusasen, sentirian bien pronto las consecuencias de su indignacion.

No es menester pintar la confusion que las palabras de Maxtla produjeron; sin embargo, viendo que por él se decla-

raban los príncipes mas valientes, tuvieron que ceder los partidarios de Tayauh, contentándose con que su hermano le cediese el reino de Coyóhuacan. Maxtla convino en ello, siendo inmediatamente reconocido por jefe del imperio.

Mientras que esto pasaba, y cuando á consecuencia del discurso de Maxtla, se habia producido la confusion de que hemos hablado, el prudente Nezahualcoyotl se retiró disimuladamente de la sala, comprendiendo que en su delicada posicion era peligroso tomar parte en la disputa, declarándose por alguno de los contendientes. Así fué que en el acto regresó á Tezcoco, satisfecho de haber escapado á la red que se le habia tendido. No se le ocultaba, sin embargo, que calmada la agitacion, y asegurado Maxtla en el trono, no dejaria de fijar su atencion sobre él, especialmente al observar el terreno que iba ganando en la estimacion pública. Resolvió, pues, redoblar las precauciones, manteniéndose en la apariencia con la mayor quietud posible, rodeado siempre de servidores fieles, y agitando en secreto sus negocios con mas actividad, pues preveía que no estaba lejos el momento en que fuese necesario tomar la defensiva.

La situacion del príncipe se hizo mas difícil cuando un hermano natural suyo, que le era desafecto, llamado Tlalmatzin ó Yancuiltzin, amigo de Maxtla, fué nombrado por éste gobernador de Tezcoco, reuniendo toda la jurisdiccion que se hallaba dividida entre sus antecesores. Nezahualcoyotl recibió la visita del nuevo gobernador, quien se manifestó para con él sumamente cortés y cariñoso; pero aquellas demostraciones no eran bastantes á ocultar á los ojos del perspicaz príncipe, los perversos intentos que en contra suya se abrigaban.

## XIII.

El príncipe Tayauh, violentamente despojado del imperio por su hermano, segun hemos visto, aparentó resignarse, y despues de haber tomado posesion del reino de Coyohuacan, volvió á Azcapuzalco, resuelto á establecerse en la corte, á cuyo efecto comenzó á fabricar un palacio en el barrio de Atompan. Muy lejos estaba, sin embargo, de olvidar la ofensa que habia recibido, ni mucho menos de recobrar la herencia de su padre; así es que con frecuencia se trasladaba á México y á Tlaltelolco, cuyos reyes favorecian su causa, meditando en los medios para libertarse de la tiranía de Maxtla.

Cuatro meses habian pasado despues de la muerte de Tezotzomoc, cuando una noche se hallaban reunidos tratando de su negocio favorito Chimalpopoca y Tayauh, en el palacio del primero. Allí acordaron que inmediatamente que se concluyese la habitacion que estaba construyendo Tayauh en Azcapuzalco, convidase á su estreno al emperador, y al entrar solo con él en las piezas mas interiores, tuviese prevenido un collar de flores para echárselo al cuello como era costumbre. El collar estaria dispuesto de tal manera, que podria ahorcarle fácilmente. Para llevar adelante esta in-

trigo, era preciso concluir cuanto antes la fábrica comenzada, y á este fin, Chimalpopoca le proporcionaria el suficiente número de operarios.

Toda esta conversacion fué oida por un enano que servia á Tayauh, y que se encontraba oculto en el hueco de una puerta. En el acto que se impuso del secreto, salió sin ser visto y se dirigió á Azcapuzalco, á donde llegó á la media noche; se hizo recibir de Maxtla, habiéndole anunciado que tenia que revelar un negocio de la mas alta importancia, y le refirió todo lo que pasaba. Maxtla, por su parte, mandó al enano que se volviese luego á México para que nada se sospechase, y guardando un profundo disimulo resolvió tomar de sus enemigos una sangrienta venganza.

La relacion del enano quedó confirmada, cuando al dia siguiente se presentaron al emperador, Achitomatl y Tlatocochitzin, enviados por Chimalpopoca con un crecido número de trabajadores, para concluir el palacio de Tayauh. Maxtla supo dominar la profunda cólera que agitaba su pecho, y manifestó que no tenia dificultad ninguna en conceder la licencia para que trabajasen, quedando sumamente agradecido al rey de México por aquella prueba de amistad hácia su hermano, añadiendo que tambien deseaba contribuir por su parte, para lo cual ordenó á un capitan de confianza que con cuanta gente pudiese ayudase en los trabajos, pues deseaba que la obra estuviese concluida á la mayor brevedad posible.

En efecto, los trabajos quedaron terminados en pocos dias, y Maxtla mandó decir á su hermano que él se encargaba de las fiestas necesarias para el estreno del palacio, haciendo preparar un espléndido banquete, al que fueron convidados los reyes de México y Tlaltelolco, así como otros muchos personajes principales. Sin embargo, habiendo llegado el dia señalado para la fiesta, dichos reyes se excusaron de asistir, pretextando una solemnidad religiosa en que debian tomar parte. Tayauh, resuelto á consumar el crimen, invitó á Maxtla á que entrase á su palacio, pero el segundo se rehusó, aplazando la ceremonia para despues del banquete. Sir-

vióse la comida con extraordinaria esplendidez, y luego que terminó se levantó el emperador de su asiento, y acercándose á su hermano en ademan de abrazarle, sacó un cuchillo que llevaba oculto, y dándole de puñaladas le dejó muerto á sus pies. Volviéndose luego á la concurrencia, pronunció estas palabras: "Así castiga mi justicia la traicion de un hermano que se atrevió á pensar quitarme la vida; y si esto hice con él, ¿qué haré con los demas que yo descubra cómplices en su delito?"

Inmediatamente, y antes de que los circustantes se repusiesen de su asombro, mandó á algunos jefes de confianza que marchasen con tropas á apoderarse de los reyes de México y Tlaltelolco, previniéndoles que los pusiesen en lugar seguro y aguardasen sus órdenes. Aprehendieron, en efecto, á Chimalpopoca, que se hallaba todavia en la fiesta religiosa que le habia servido de pretexto para no asistir al banquete, y le condujeron á la cárcel de la misma ciudad, encerrándole en una estrecha jaula que servia para los reos de delitos atroces, y poniéndole bajo una guardia numerosa con la órden de que nadie le viese, y que solo se le diesen cada 24 horas muy pocas onzas de alimento.

En cuanto al rey de Tlaltelolco, luego que supo la suerte que habia corrido el de México, se ocultó tan bien que no pudieron encontrarle los emisarios de Maxtla. Habia empero tal empeño en apoderarse de su persona, que no pudo evitar que sus perseguidores fuesen informados por algunos de su mismo séquito, sobre la intencion que tenia de trasladarse secretamente á Tezcoco, en donde se consideraba mas seguro. Así fué que se aprestaron muchas canoas para darle alcance, como lo verificaron en medio de la laguna, cargando sobre la que conducia al desgraciado Tlacateotzin. Este se defendió valerosamente, hasta que al fin, el peso de los tesoros que llevaba, aumentado con el golpe de gente que le atacaba, sumergió su frágil embarcacion, pereciendo miserablemente el desdichado monarca.